

LA ANTORCHA.

PERIODICO DE LITERATURA, TEATROS, MODAS E INDUSTRIA MINERA.

SALE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Se suscribe en MADRID al precio de CUATRO reales al mes, en la librería Española, calle de Relatores y en la Administración de este periódico, travesía de la Parada, 8, bajo, izquierda.—En PROVINCIAS por tres meses 8, bajo, izquierda.—En PROVINCIAS por tres meses 12, bajo, izquierda.—En la Administración.

SUSCRICION

PARA EL MONUMENTO DE DON ANTONIO GUZMAN.

Suma anterior.

Rs. vn

156

De A. G. de la T. 40

Total.

166

Continua abierta la suscripcion en la Administración de este periódico, Travesía de la Parada, 8, bajo.

En el taller del señor Cruzada Villamil se está vaciando el busto del célebre actor don Antonio Guzman, que es de un parecido admirable. La comisión del teatro del Príncipe, de que ya tienen noticia nuestros lectores, que preside el primer actor don Manuel Osorio, ha costado esta obra con objeto de dar una prueba más de amor y admiración a su distinguido compañero, y ayudar al mismo tiempo, con el producto de los bustos que se vendan, a la construcción del monumento, que ha de erigirse a su memoria. Nosotros escitamos a todos los que aman las glorias de nuestra escena, a que contribuyan a tan patriótico objeto y adquieran el busto del mas popular de los actores españoles. Para ello podrán dirigirse a don Manuel Osorio, primer actor del teatro del Príncipe.

REVISTA DE TEATROS.

Lágrimas de dolor y de amargura nos arranca el estado actual de nuestra literatura dramática. En vano un día tras otro esperamos ver aparecer alguna obra digna, artísticamente, del gran siglo del progreso y la civilización. Pasan los días, pasan las semanas, el año cómico toca a su fin y nada, nada se presenta. Alguna que otra chispa que va a perderse entre el sombrío oleaje de un público cuyo corazón principia a corroer la horrible ponzoña del escepticismo. Y la causa de tanta decadencia ¿dónde se halla? El genio español ha dejado de ser el genio creador y fecundo del siglo XVI, dicen nuestros vecinos de allende; en esto, como en todo lo que nos atañe, los hijos de S. Luis no ven muy claro. Entre nosotros existen esclarecidos y fecundos ingenios; por do quiera brota en sus obras la inspiración y el talento. ¿Qué es lo que falta? Lo que falta a la Francia también, lo que la

hace decaer como a nosotros; fe en el corazón y creencias. Si, creencias que regeneren y armonicen esta sociedad donde se agitan elementos tan heterogéneos; fe en el porvenir de esta sociedad misma; esto es lo que falta a nuestros ingenios. Sin esto es imposible el arte; solo así se comprende la estética; pero una estética grande y sublime, como es grande y sublime la sociedad del siglo XIX. Si los talentos que se dedican a la literatura, se obstinan en buscar inspiraciones fuera de esta sociedad, si solo la estudian para zaherirla y echar de menos un pasado que tuvo su razón de ser; pero que ya ha muerto; sus inspiraciones nacerán sin vida, como ese pasado donde las engendran; sus elucubraciones serán estériles y estéril el sacro fuego de su inteligencia. Mas advertimos, carísimos lectores, que este prólogo se ha hecho largo y por demás pesado; es preciso, pues, concluirlo; y a fuer de cronistas vamos anarrar.

El teatro REAL nada nuevo nos ha dado durante la semana. Han seguido las representaciones de *Poluto*, donde la señorita Ortolani y el tenor Fraschini, reciben todas las noches ardientes pruebas de un entusiasmo que raya en exaltación. También se ha cantado *La Sonámbula*, *Las Visperas* y *La Traviata*. En esta semana se pondrá en escena la grande ópera del inmortal Bellini, la *Norma*, cantada por las señoras Penco y Marchisio y los señores Fraschini y Benedetti. A esta ópera seguirá *Roberto el Diabolo*, donde parece que Gaianni no cantará como se dijo, el papel de Rimbaud. Los *Hugonotes* dieron fondo. Se habla, aunque inciertamente del *Hebreo* y de *I Puritani*.

En el PRÍNCIPE se puso el jueves en escena el drama en verso arreglado del francés por el señor Díaz, *Redención*. Nada diremos del mérito de este drama, que se estrenó hace dos años en el coliseo de la Cruz por la señora Palma y el señor Romea; y además *La dame aux Camélias*, debida a la pluma del célebre autor de *Le Demi Monde*, es ya bastante conocida en el mundo literario. Nos ceñiremos pues a la ejecución, que fué lesmeradísima. La señora Rodríguez hizo increíbles esfuerzos por borrar de la memoria de los espectadores el recuerdo de una actriz simpática y querida del público, y a fe que casi lo consiguió. Jamás hemos visto a la señora Rodríguez tan apasionada. La sensible cuanto desventurada *Hortensia* llega a conmover hondamente los ánimos, y en algunos de sus bellísimos versos es muy aplaudida. El desempeño de este difícil papel basta para calificar a la señora Rodríguez de una actriz de talento. Al lado de este personaje, los demás del drama se desvanecen y pasan casi desapercibidos. No obstante, el señor Osorio sacó del suyo un partido admirable. El noble y generoso *Laurencio*, tipo exactísimo del joven de nuestros días generoso y grande sin conocerlo, que boga alegre en el mar alborotado del gran mundo; encantó a los espectadores con sus chistes y su gracejo y facilidad

en el decir. El señor Osorio salva a grandes pasos la gloriosa senda que ha de colocarle al lado de las primeras celebridades de la escena española. El público le aplaude con entusiasmo. El señor Pizarroso bastante bien. En cuanto al señor Zamora... En verdad que este joven nos va haciendo dudar de las esperanzas que sobre su talento habíamos concebido. La precipitación con que acciona; la oscuridad de su expresión; estropean magníficas tiradas de versos y embrollan las escenas mas interesantes. Estudie el señor Zamora, y así corresponderá a las repetidas muestras de simpatía que el público le tiene dadas desde su estancia en el Príncipe. La representación en fin gustó mucho y los actores fueron muy aplaudidos y llamados a la escena.

También se representó la pieza nueva en un acto *Un ente susceptible*, que divirtió bastante. Sobre todo, lo que mas agradó al público fué la escena de *las zanahorias*. El viernes se pondrá en escena *La Vaquera de la Finojosa*, en la cual hará el señor Osorio el difícil papel de Lorenzo de Figueroa. Desearnos verle.

Pasemos al teatro del CIRCO: en él se puso el jueves en escena, por primera vez en esta temporada, *La Rueda de la fortuna*. La Teodora, Romea y Arjona fueron los encargados de interpretar esta excelente producción del señor Rubi. La primera estuvo sublime de gracia y de talento. Romea hizo un magnífico *Marqués de la Ensenada*; sin que les quedase en zaga el señor Arjona en el difícilísimo papel de *Mauricio*. La numerosa concurrencia que llenaba el teatro les colmó de aplausos, llamándoles al palco escénico. El domingo por la tarde se anunció *El Tejado de vidrio*, que no llegó a representarse, a consecuencia, según nos han asegurado, de cierta desavenencia habida entre el señor Ayala y los empresarios del teatro del Circo. En su lugar se ejecutó *Sin prueba plena*. También se puso en escena el martes *El Café de Moratin*.

En el teatro de la ZARZUELA se cantó el jueves, como ya dijimos, la zarzuela nueva del señor Eguilaz, música de los señores Gastambide y Hurtado, *Cuando aharcaron a Quevedo*. La versificación de esta zarzuela es, en general, fácil y galana, como en todas las obras de este joven poeta; mas la intriga es pobrísima y marcha lenta y desaliñada; pues todo el argumento está sacado de un asunto tan gastado ya que el mismo señor Eguilaz le ha explotado en otras obras. La música, aunque tierna y delicada no impresiona el ánimo del espectador. Así pues, no es extraño que el público apoja friamente la última producción de uno de nuestros mas fecundos poetas. Y aquí nos asaltan de nuevo las tristísimas reflexiones que emitimos al principio de esta revista. ¿Por qué el señor Eguilaz, poeta de reconocido mérito, no escoje para sus obras

asuntos menos triviales y de pensamiento moral y filosófico?

La empresa, como siempre, se ha hecho acreedora al general aprecio, por la magnificencia con que ha puesto en escena esta zarzuela. Las decoraciones son a cual mejor, y nos prometemos del señor Muriel un excelente artista.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores que la señorita Ramírez ha sido contratada para este teatro.

VARIEDADES sigue poniendo en escena los *Hijos de la noche*, drama que tuvo que suspenderse por indisposición de la señorita Sapa. Celebramos haber visto de nuevo esta producción; porque hemos tenido lugar de observar que la supresión de algunas escenas, aunque haya quitado efecto al drama, no es en ningún modo censurable, si se atiende a que el escenario de Variedades no puede compararse al vastísimo escenario de la Puerta de San Martín de París; lo cual nos apresuramos a declarar en justa disculpa de la empresa del coliseo de la calle de la Magdalena. Sin embargo, este trabajo se resiente de la precipitación con que sabemos ha sido llevado a cabo, y por esto merece también disculpa el traductor, persona en quien reconocemos talento y excelentes cualidades para la literatura dramática.

En el teatro FRANCÉS, se despidió el lunes la compañía con una escogida y aplaudida función a beneficio del director. Se puso en escena *Philippe*, comedia en un acto, donde trabajó bastante bien Roger. En *Les Toilettes Tapageuses* la señorita Lafont ha dado pruebas de su talento y de su gracia incontestable. El segundo acto de *Le Vicomte de Letorières* fué representado de una manera admirable y la señorita Potel desplegó todas las facultades de su talento sobresaliente en el papel de vizconde, y arrebató varias veces al público, que la colmó de unánimes y merecidos aplausos; al señor Delamarre (Fernando) contribuyó al buen éxito de la pieza, manteniéndose siempre a la altura de su difícil papel. Esto fué lo más notable de la función. Siguió la divertida comedia titulada *Un Monsieur et une dame*, perfectamente desempeñada por la simpática señora Corrés Delamarre y su esposo, los cuales por su talento han sabido crearse una grande reputación artística. La función concluyó por el vaudeville, *Embrassons-nous Folleville*, en el cual la señorita Potel, el señor Delamarre y el señor Beaujean desempeñaron los principales papeles con su maestría acostumbrada, y el público los aplaudió mucho. La concurrencia era tan numerosa como escogida y todos se retiraron con el sentimiento de separarse de una compañía que cuenta en su seno tantos artistas sobresalientes. Nosotros les deseamos completo éxito en Barcelona y aguardamos impacientes su regreso. —M.

SECCION LITERARIA.

DELICIAS DE MADRID.

CASAS DE HUÉSPEDES.

—Señora, es imposible; mi permanencia en su casa es una negación; hemos concluido.

—Pero, caballero...

—Pero, señora, ¿se halla V. vendida a mis enemigos, cuando tal empeño tiene en destruirme? En primer lugar, y vaya V. contando lugares, el aposento que se ha servido destinarme, es un caramanchón como se dice en mi tierra, con solo una claraboya, a guisa de chimenea,

por donde penetra un tísico rayo de luz que ha dejado las tres cuartas partes de sus resplandores en otros tantos departamentos condenados como el mío a un continuo crepúsculo durante el día. Para tomar y dejar cotidianamente el *hábito que hace al hombre en la sociedad*, me veo precisado a encaramarme sobre la única silla que permite aquella jaula, con grave riesgo de mi cráneo, si por un olvido involuntario convierto en latina la C mayúscula que imperiosamente mandan hacer a mi individuo las inflexibles y amenazadoras vigas del techo. Por las noches no puedo cerrar los ojos; sin haber sido nunca bailarín, ejecuto todas ellas un obligado de *polca-schottis*, en el que toman parte desde las falanges de los pies, hasta el *occipital* y el *esfenoides*, lo cual quiere decir en buen castellano, que las pulgas me comen, que las chinches me acosan y que los mosquitos me envenenan. De día no cese de dar bofetones a diestro y a siniestro, sin que los cardenales que ostento en mi rostro hayan sido suficientes para ahuyentar el enjambre de moscas que me persiguen donde quiera que voy. Hace tres días que en aquella salsita de tomates que tanto V. me ponderaba, quise hacerme promiscuar siendo vispera de S. Pedro; si, señora patrona, era un contrabando de cinco bultos sospechosos, de cinco volátiles para cuya caza no tenía V. la competente autorización; y ayer sin ir mas lejos, en el panecillo del chocolate ejecutaba las diferentes suertes del trampolín un individuo de la familia de aquel otro individuo que, aposentado en la nariz del filósofo de la fábula, burlábase del orgullo de la humanidad. Ahora bien, excelentísima patrona, conozca V., convénzase de la lógica de mis argumentos, ajústeme la cuenta y déjeme marchar, porque de otro modo, sin dormir, sin comer y sin descansar, voy a ser una víctima triste de las plagas de esta casa, y Dios le tomará en cuenta mi desdicha.

Este altercado sostenía yo, un servidor de ustedes, con la dueña de la casa adonde fui a parar cuando me bajé de la diligencia, y a los diez días de mi estancia en la coronada villa.

—Considere V., caballero, objetó la patrona, que es preciso renunciar en Madrid a las comodidades de provincia. En cambio de esas pequeñas molestias que todo el mundo sufre en la estación presente, tiene V. la ventaja de no subir más que sesenta escalones, y vivir en una casa de buen aspecto y en cuyo portal no hay riesgo de resbalarse.

—Todo eso será admirable, estupendo; pero ¿qué quiere V.? En este mundo cada cual tiene sus rarezas, y la mía consiste en despreciar las admirables ventajas de su domicilio.

—En ese caso...

—Lo dicho, si señora, avíseme V. cuando tenga menos huéspedes *gratis* en su reino, y entonces volveremos a encontrarnos. Dondequiera que me halle, estoy por la igualdad; me gusta que todos paguen su dinero, como yo, y no que vivan sobre el país.

Y haciendo una respetuosa cortesía, bajé las treinta varas de altura divididas por los insignificantes sesenta escalones, y me planté en lo del rey, con mas alientos que un portugués rico y mas esperanzas que un autor coronado.

Mientras cruzaba por aquellas anchas aceras evitando los tropiezos fatales de los hijos de Pelayo, de los ciegos que venden innumerables mentiras por dos cuartos, y de los infinitos coches que atropellan de balde, iba haciendo para mi sayo este razonamiento.

—Yo sé porque me lo han dicho y cuando me lo han dicho verdad será, que en Madrid hay muchas casas de huéspedes y cuartos desalquilados; que para distinguirse unos de otros, ostentan los segundos la blanca cédula, símbolo de susoledad en el centro de los balcones, mientras

que los primeros la enseñan en un lado; pues señor, no hagamos caso de los centros, y fijémonos en los estremos: hagamonos cuenta de que estamos admirando una notabilidad coreográfica.

Dicho y hecho: entraba por una calle, salía por otra, siempre con el pescuezo estirado, y viendo de paso:—*Juego de billar y cerveza*.—*Se guisa de comer y beber*.—*Bañuelería*; y otra multitud de letreros como la muestra, que abonan en pro de la academia de la lengua, dando una irresistible prueba de su actividad, de su celo por la cultura del país y del aprecio con que mira su nombre. ¿Cómo no ha elegido ya una comisión de su seno que revise y mande reformar con autorización del gobierno, estos anuncios que tan pobre idea dan a los extranjeros de nuestra civilización?

Efectivamente, y vuelvo a mi asunto, porque es tiempo perdido el que se emplee hablando del anterior, las casas de huéspedes son innumerables en Madrid; calle hubo en que conté hasta quince. Yo las inspeccionaba por fuera; y no me había resuelto a entrar en ninguna, pero al llegar a la calle de las Huertas, decidíme a penetrar en una.

—Señora ¿tiene V. huéspedes? pregunté a la respetabilísima fembra que acudió a mi llamamiento.

—Sí, señor; pase V. adelante.

Mientras me conducía a la sala, prosiguió la dueña.—Soy una viuda de un brigadier (conviene advertir que todas las dueñas de las casas de huéspedes de Madrid, son viudas desgraciadas de coroneles, brigadieres y hasta de generales) que cedo de mi cuenta esta habitación, para algun caballero solo, (todas estas desgraciadísimas viudas ceden siempre sus habitaciones a caballeros solos; jamás quieren señoras; véase el *Diario de avisos*) y únicamente con objeto de que me ayude a pagar la casa, puede V. verla, es magnífica, buen mueblaje, cuatro balcones, mire V., mire V.

—Si, sí, ya miro; y ¿a cómo estamos de insectos?

—Le aseguro que no sufrirá la incomodidad mas pequeña; a cualquier cosa me ganarán; pero a limpieza...

—¿Y cuánto lleva la viuda del brigadier al caballero solo, que?...

—Ah señor, muy poco; si es solo para que me ayude a pagar la casa, como le he dicho. El sugeto que antes tenía, médico por mas señas, no comía en casa: ¿V. comerá?

—Si, señora; y dormiré, y beberé, y en fin, todo pienso hacerlo en casa: con que me explica V....

—Como decía, el caballero médico, por dormir únicamente... ¡mire V. qué cama tan hermosa!... vaya, si trato a mis huéspedes con un esmero...

—Por dormir únicamente daba a V....

—Treinta reales.

—¡Bahl...

—No es caro, ¿no es verdad?

—De modo, que si al doctor le exija V. treinta reales, a mí...

—Segun el trato que quiera darse; ya conocerá V....

Esplicado este, me contestó la ex-brigadiera mirando al suelo y retorciéndose los dedos, que por cierto no eran de armijo, observación que estuvo muy lejos de agradarme.

—Le llevaré a V. sesenta y cinco reales; ya se vé, quin principios los principios están muy caros en Madrid.

Me quedé espantado, atónito, estupefacto; solo treinta y cinco reales me aumentaban.

—Dice V. que sesenta y cinco reales? ¿no he comprendido mal?

—No, señor: me parece que no me he escedido en...

—¿Señal posible? exclamaba interiormente, sesenta y cinco reales al mes por casa, comida, y... vaya, vaya, estoy decidido; me arreglaré con la ex-brigadiera.

—Ya se vé que es barato, continuó la viuda, como pesarosa de no haber subido la tara al distinguir en mi rostro la satisfacción que me dominaba; esta habitación tan magnífica, este sitio, el mas céntrico de todos, y luego una comida con principio por sesenta y cinco reales diarios, es casi de balde.

—¿Qué?... ¿Qué ha dicho V., señora? exclamé dando un brinco como si me hubiera picado un tábano.

—Que es un diario en extremo módico, atendido....

—Sesenta y cinco reales diarios. ¡San Dimas! yo que había creído... pues si necesito tres meses de mi sueldo para....

Y sin atender á las palabras de arreglo que me proponía la liberal viuda, bajé precipitadamente las escaleras, y solo al encontrarme en medio de la calle, únicamente al sentir sobre mi rostro el fresco viento de la mañana, pude respirar con libertad.

Dos horas mortales empleé aquel día en subir y bajar escaleras de noventa peldaños la mas corta, sin hallar habitación que me acomodase. Unos cuartos parecían bocas de vieja en lo desvencijados; otros zaquizamies para conservar ciertos muebles, que aunque muy útiles en ocasiones, superfluos para ser nombrados en este artículo. En algunas casas, se aspiraba un perfume que nada tenía de cocina, ni de jardín; y esto me contrariaba notablemente, como po-

drá cualquiera hacerse cargo; porque donde se ha de vivir, y comer sobre todo, á mí me gusta que no huela á nada, cuanto menos á lo que no se debería oler ni comiendo, ni... y si á esto se añaden las tristísimas, asendereada y grasientas figuras de algunas dueñas, en consonancia con los aromas, era lo bastante para hacer el ajuste viceversa, y en lugar del—¿qué me llevarán ustedes por darme?... etc., exclamar: cuánto me costará el echar diariamente los bigados en su casa de V., señora?

(Se concluirá.)

J. J. SOLER DE LA FUENTE.

NOTICIAS VARIAS.

Máscaras en el teatro Real. La empresa que tiene á su cargo los bailes de este teatro, cuyos recuerdos no se borran de la memoria de los aficionados, inaugurará los de este año el sábado próximo 31 del corriente.

No necesitaba en verdad el público la escitación que la solícita dirección le prepara con las notables mejoras y variaciones introducidas en esta temporada y encaminadas á dar mayor realce á los bailes que siempre se han visto, como se verán ahora; excesivamente concurridos y agradables.

Antes de dar cuenta á nuestros lectores, de lo que la referida dirección ha hecho en pró de sus favorecedores, y para lo cual ha empleado cuantiosas cantidades, no podemos menos de felicitarla por su infatigable celo, persuadidos de que el público sabrá recompensarle con creces.

La Dirección, además de haber variado la entrada al

edificio, verificándose este año por el pórtico de la plaza de Isabel II, como punto mas céntrico y de menos desapacible temperatura, además de haber establecido nuevos y cómodos despachos de billetes: habiéndose colocado unos cobertizos que resguardarán de la intemperie, así al público como á los carruajes; é igualmente cuatro guardaropas servidos por treinta hombres con la mayor prontitud y esmero y de haber determinado que en los bailes de la temporada actual no se exija en esta dependencia retribución alguna, ha hecho construir al intento una grandiosa escalinata que conducirá á un espacioso peristilo, el cual dará ingreso por tres grandes puertas al salón de baile. A la derecha de este estarán el Tocador de señoras, Peluquería y Almacén de trages; y á la izquierda las Enfermerías.

Por este lado se subirá á un gran salón de descanso, que conducirá á las escaleras de los palcos.

El Salón de Baile estará formado por la union del palco escénico con la sala platea; teniendo mucha mas estension que en los años anteriores. El tablado de la platea se ha construido espresamente bajo un nuevo sistema, que evitará el excesivo declive y desigualdades de piso que se observaban en el antiguo.

La decoración del escenario, también nueva, será una continuación de la platea, presentando los mismos órdenes de palcos con sus molduras, dorados y demás adornos.—El alumbrado será todo de gas, estrenándose en la parte del escenario una preciosa lucerna y candelabros en los antepechos. Magníficas alfombras y lujosos divanes de muelles decorarán el salón.

Sobre una espaciosa gradería, situada encima del peristilo, se colocará la misma orquesta del teatro Real, dirigida por el Sr. Skoczdzopole. Toda la música será nueva, compuesta por dicho maestro para los bailes de este año.

La señora de Péreux renunció al mundo, ó cuando menos al mundo de los salones y de los bailes.

Un reducido círculo de amigos, que habían merecido el afecto de su marido, á quienes consultaba con frecuencia en punto á la educación que era preciso dar á Edmundo, formaba toda su sociedad.

Así creció el niño.

Cuando cumplió los quince años, según hemos ya dicho en el primer capítulo de esta historia, la madre cediendo á las instancias de sus consejeros puso á su hijo en el colegio, á fin de que en el trato completo de los hombres adquiriese un conocimiento mas serio de la vida.

Los cuidados de que la madre rodeó á su hijo hasta su entrada en el colegio no pueden describirse.

Iba luego á verle casi diariamente, y se sintió llena de gratitud y de afecto para Gustavo, cuando Edmundo puso en su conocimiento cuánto le protegía su nuevo compañero.

Esta educación femenil había creado en el alma del joven una gran necesidad de espansion, de simpatía y de confianza que dedicó enteramente á su madre. Unan Vds. á esto un cierto sentimentalismo que había nacido con él, una melancolía inatural y una poesía innata que hacían de Edmundo un ser dulce y encantador; el alma de una muger en el cuerpo de un hombre.

Amaba á su madre, como su madre le amaba á él, es decir, veía en ella algo mas que la muger que le había dado á luz. Además de recordar los cuidados asiduos que le había prodigado, cuando llegó á la edad de la reflexion comprendió el enorme sacrificio que había hecho ella, al resolverse siendo joven, bella y rica como lo era á la muerte de su marido, á consagrar toda su vida á la educación de su hijo.

Así, luego que llegó á la edad en que el hombre siente en su corazon el vago deseo de amar á otros seres distintos de sus padres, Edmundo que lo esperimentó como todos, sintió que su corazon se dirigía, por decirlo así, por otra senda, hácia su madre.

Efectivamente, aquella madre que era joven aun, que no amaba á nadie mas que á él, que hubiera podido ser su hermana y que

hecho voto de dejar discurrir mi vida á merced de las circunstancias, ora me conduzcan á la calma, ora á la tempestad.

No quiere decir esto que yo ame á Antonina; pero te aseguro que de cuanto pudiera hacer lo que mas me alhaga es ocuparme de ella como lo hago; poco me importa, que esta ocupacion me lleve al amor ó á la indiferencia, al placer ó al dolor.

No hablemos mas de eso. Al cabo no ha de sobrevenir una gran desgracia. Estamos en el estío, y puedes ponerte á soñar bajo las balcones de tu belleza, sin correr siquiera el peligro de resfriarte; aueña, pues, amigo mio, y si tu aventura toma tales proporciones, que pueda yo servirte de algo, acuérdate de mí.

Los dos amigos se dieron la mano y hasta su llegada á casa de la madre de Edmundo, que habitaba en la calle de los Tres hermanos, no se volvió á hablar de la señorita Devaux.

Habiendo llegado á la puerta de la casa de la señora de Péreux, Gustavo se despidió de Edmundo.

—¿No stibes á ver á mi madre? le preguntó este.

—No, porque no tengo tiempo.

—¿Adónde vas?

—A casa de Niceta, que hace dos dias que no la he visto.

—¿Cuándo te volveremos á ver?

—Esta tarde sin falta.

Hasta la tarde, pues.

Diéronse la mano y se separaron.

III.

Edmundo atravesó un largo peristilo, subió una ancha escalera que había á mano derecha, llegó al segundo piso; llamó á una puerta de dos hojas y preguntó al criado que salió á abrir.

—¿Está mi madre en casa?

—Sí, señor, respondió el criado.

Edmundo atravesó un vasto cuarto amueblado con elegancia y entró en un retrete.

Al lado de la ventana que estaba abierta, había una muger sentada en una butaca y entretenida en bordar en tapicería.

Esta muger tenía treinta y nueve años; pero á lo sumo repre-

Por el fondo de la sala platea se bajará al ambigü, para el servicio del cual se han mandado hacer ochenta me- as, así como sillan, mantelerías, porcelanas y demás útiles necesarios para este templo del estómago que ocupará el pórtico y vestibulo de la plaza de Oriente, y á continuación se hallarán los salones de café. El ambigü estará á cargo de la afamada fonda del Cisne y los cafés al del dueño de la Iberia.

Las confiterías ocuparán los tránsitos de las escaleras de los palcos.

Estas dependencias estarán servidas perfectamente.

Tanto el tablado de la platea, como la decoración, escalinatas y demas obras se han construido, espresamente este año por el Sr. Luccini.

Numerosos dependientes con uniformes nuevos indicarán á los concurrentes todas las dependencias.

Precio.—Un billete de entrada, 22 rs.

Se espenden: en el Teatro Real.—Café Suizo.—Guantería de Plantey, Carrera de San Gerónimo.—Guantería de Cleman, calle de Carretas.—Guantería de Hernandez, calle del Arenal.

SECCION DE MINERIA

Hemos visto un cajon de minerales, procedentes del filon explotado por la empresa titulada *Mala Noche* y *Carolina* en Hiendelaencina, y no podemos menos de manifestar que la riqueza que contienen en platas agrias, en plancha, rojas y de otras clases, nos ha sorprendido agradablemente, por mas que estuviésemos preparados para ver minerales de calidad superior.

El examen de los minerales indicados, nos ha hecho afirmar en la creencia que hace tiempo tenemos, de

que la operacion por salir del papel de sociedades mineras se halla hábilmente explotada por los que en ello tienen interés, valiéndose de amañes y maniobras que están muy lejos de merecer la aprobacion de las personas sensatas. Si no fuese así, ¿creen nuestros lectores que ciertas minas del mismo canton en que radica la *Mala Noche*, cuya riqueza y porvenir es cuando menos un problema que falta resolver, obtendrian en el mercado minero precios superiores al que se cotizan las acciones de la referida Sociedad? Es evidente que no encontrarían dinero al tipo elevado que marcan nuestras cotizaciones, á no existir los resortes que señalamos.

Conociendo, pues, el móvil de ciertas operaciones, urge sobremanera que se pongan los remedios posibles para cortar á raíz el mal gravísimo de que hablamos; y á nuestro entender se conseguirá desde el momento mismo que los mineros de buena fe, den solo estimación á lo que realmente se merezca.

La *Mala-Noche* se halla en este caso, podemos decirlo con verdadero conocimiento de causa, y mas adelante nos proponemos dar á conocer las entregas de mineral esquisito que ha efectuado ya á la fábrica *Constante*, el estado lisongero de sus labores y demas condiciones que la hacen digna de llamar la atencion de los mineros y capitalistas que se propongan colocar ventajosamente los fondos de que puedan disponer adquiriendo acciones de tan brillante Sociedad.

Además de lo indicado, respecto á la empresa de que nos ocupamos con el interés de periodistas amantes de la privilegiada industria de minas, podemos añadir que su direccion es esmerada, siendo garantía segura de acierto los nombres de las personas que componen su Junta Directiva.

Respecto á noticias, nos proponemos comunicar á nuestros lectores las de que tenemos conocimiento el domingo próximo, limitándonos hoy á indicar, que *La*

Verdad de los Artistas ha encontrado en un pocillo de la mina que explota en Hiendelaencina, abierto en la galería del sexto piso, considerablemente aumentando el filon rico que con tanta fortuna viene explotando.

Grande animacion ha existido en el mercado despues de la publicacion de nuestro número del domingo; para que nuestros lectores conozcan las alteraciones ocurridas en los precios, nos remitimos á la siguiente cotizacion.

HIENDELAENCINA.

Trillana, 21,000; San Guillermo, 29,000; Segunda Jacoba, 2,300; Laura, 6,800; Mallorquina, 4,500.

SIERRA ALMAGRERA.

Luz del hombre, 3,500; Dos mundos, 5,500;

GRANADA.

Feliz pensamiento, 14,500 rs; Triunfo, 7,000; Esploradora, 40,000; Patriota, 880; Seis amigos, 800; Fernando el Católico, 370; Princesa 700; Georgianna, 120.

SANTANDER.

Urbana, 640 rs.; Carranzana 2,800.

ARAGON.

Collado de la plata, 6,600 rs.; Positiva manganesa, 320; Bilbilitana, 5,000.

ESPECTACULOS.

FUNCIONES PARA HOY JUEVES.

PRINCIPE.

El drama en 4 actos *El Zapatero y el Rey* (primera parte).—Baile.—La pieza en un acto *Mal de ojo*.

MADRID.—1857.

IMPRENTA Á CARGO DE J. MESA Y LEONPART.
Travesía de la Parada, núm. 8, bajo.

sentaba treinta y dos. Era muy bella aun y muy parecida á Edmundo; pero mas bien tenía el aire de hermana que de madre suya.

Estaba vestida con cierta coquetería, tenía un traje de muselina y por tocado una pequeña gorra de encajes y cintas, que no sé como sugetan las señoras á la cabeza.

Al entrar Edmundo la señora de Péreux levantó hacia él su ojos llenos de dulzura y una alegre sonrisa iluminó su semblante.

Había en esta sonrisa algo mas que ternura, había amor.

Voy á procurar que se comprenda bien lo que la madre y el hijo eran el uno para el otro.

La señora de Péreux se había casado muy joven, á los 16 años. A los 17 había tenido á Edmundo y á los 20 se le había muerto su esposo el señor de Péreux.

La señora de Péreux había amado á su marido primeramente por deber, despues por hábito y últimamente con un verdadero afecto. Lloró sinceramente su muerte y muy al contrario de las que enviudan jóvenes, no pensó en volverse á casar, ni en disfrutar de la libertad que le daba su estado. Era bella, sin embargo, muy bella y no le faltaron pretendientes; pero fueron desahuciados.

Esto no obstante, la señora de Péreux se hallaba en una edad en que esta necesidad de amar que Dios ha dado á todos los corazones jóvenes y nobles se fija en algo ó en alguien, y Edmundo llenó todo el corazon de su madre.

Edmundo era delicado, contaba tres años y había menester de los mas estremados cuidados maternos; y la señora de Péreux se dedicó por completo á él sin sacrificio y aun sin esfuerzo. El niño tada recomendó á Gustavo y le confió el cuidado de Edmundo.

—Vigile V. las primeras relaciones de mi hijo, le dijo, yo sé el amor que V. le profesa y la deferencia que él tiene por V. Tenga V. presente que su salud es débil, cuanto su alma sensible, y recuerde V. siempre cuanto le amo. No tengo mas que decir á V.

Gustavo había prometido con todo su corazon cuanto le había sido pedido y dió principio á su amistosa vigilancia.

Indiquemos, como de paso, que Gustavo, hombre de una natu-

leza ardiente y vigorosa, había estado durante seis meses perdidamente enamorado de la señora de Péreux, si bien jamás le comunicó su amor que había nacido en el mismo colegio; pero aunque este amor hubiera desaparecido, había quedado en su alma un rendimiento y un culto profundo hacia esta mujer que había sido la primera que le había conmovido.

Quedábale de su primer amor lo que queda de un perfume despues que se ha evaporado por sí solo. Ni se le ve ni se le toca; pero se le siente siempre aun todavía mas dulce despues que no existe visiblemente.

IV.

Había pues entre madre é hijo un afecto encantador; pero la madre cedía el puesto á la mujer á la manera que quince años antes la mujer lo había cedido á la madre. No había celos ni quejas en la tutela de la señora de Péreux, ni fastidio ni temor en la obediencia de su hijo. Al llegar Edmundo á la mayor edad su madre había querido rendirle cuentas del caudal de su padre; pero él la había reñido cariñosamente diciéndole.

—Hé aquí la primera vez que dudas de mí.

Durante el invierno iban juntos á los bailes, y Edmundo se complacía en ver bailar á su madre, que á su vez se consideraba dichosa al oír elogiar á su hijo. En el estio se marchaban al campo; donde se paseaban como dos enamorados á la caída de la tarde; montaban á caballo y daban reuniones.

Por conclusion, el alma de la señora de Péreux, que nunca había vivido fuera de sí, era tan joven como la de Edmundo.

A veces Edmundo había llorado amargamente al ocurrírsele la idea de que su madre había de envejecer y morir un dia, y se había preguntado entonces á sí mismo qué sería de él.

Tal era el estado de las cosas, cuando Edmundo entró en su casa despues de su encuentro con Antonina.

Se crió y creció al abrigo de esta ternura continua, y como no hubiera conocido mas que á su madre refirió á ella sola el doble afecto que la naturaleza ha despertado en el alma de los hijos para con aquellos que les han dado el ser.